

1ª SESIÓN

PREÁMBULOS

Un curso más, nos reunimos un nutrido grupo de personas **para disfrutar del placer de pensar juntos**. Nuestra primera sesión trata de acercar a los participantes y familiarizarnos con la propia dinámica de este taller.

En primer lugar mostramos la página web de la Biblioteca, donde mes a mes se irán publicando los resúmenes de las investigaciones llevadas a cabo por el grupo y referencias bibliográficas para seguir profundizando en los diversos temas abordados. Recordamos que pueden

acceder a la lectura de los resúmenes de las sesiones que hemos ido realizando en estos años desde la pestaña “ediciones anteriores”. Se insiste en que el blog es una herramienta colaborativa que permite a los usuarios seguir participando con sus comentarios y aportaciones.

Nos preguntamos **¿requiere normas el diálogo?, ¿qué normas rigen el juego del diálogo en general y del diálogo filosófico en particular?** Sobresale en el grupo la necesidad de normas básicas para el diálogo, como **la escucha**, momento indispensable que permite asomarnos a la comprensión del discurso del otro y como forma de reconocimiento y signo de respeto hacia la persona; **la participación**, para que el taller no se convierta en

monólogo o conferencia; las ganas de aprender, que hacen del encuentro con perspectivas diferentes una ocasión para el crecimiento. Respecto a las normas de un diálogo filosófico se menciona **el razonar**, pues todas las opiniones han de venir acompañadas de razones; **sintetizar**, ser conciso, habilidad siempre deseable y que se vuelve necesaria en grupos numerosos como el nuestro; **cuestionar**, problematizar, como tarea propiamente filosófica, ha de estar presente en este tipo de diálogo.

Los participantes se presentan y nos comparten su experiencia previa en actividades como estas y sus expectativas respecto al taller. Algunos de los participantes nunca han participado en

actividades de este tipo, otros tienen alguna experiencia similar y algunos ya han participado en ediciones anteriores de este mismo taller. Resumimos las expectativas sobre el taller que fueron mencionadas.

(Piedad) Enriquecedora posibilidad que se da a una gran variedad de personas de tomar la palabra. (Andrés) Curiosidad por saber cómo se desarrolla el taller.

(Covadonga) Trabaja en la Biblioteca, le interesa mucho la filosofía y pensar en diálogo con los demás. (Teresa) Destaca la diversidad de perspectivas sobre un mismo tema que encuentra en el grupo. (Claudia) Le apasiona estar en este taller pensando en interacción con los demás. (Hugo) Le interesan especialmente las cuestiones éticas. (Jose) Reflexionar y analizar

nuestras propias opiniones a partir de las distintas aportaciones del grupo. (Amparo) Este taller le ha enriquecido humanamente, le gusta en él ver reconocida la importancia de las aportaciones, aunque no se sepa filosofía. (Alicia) Posibilidad que nos brinda este taller de ampliar nuestro horizonte de ideas. (M^a Jose) Interesante el encuentro con personas diferentes con las que aprender en común. (Antonio) Un lujo compartir esta experiencia con una pluralidad de personas, en la que predomina la reflexión y no el “consumo” temático. (Ángela) Busca una reflexión sosegada; le parece un reto aprender de los demás y ejercitarse en el desarrollo de un pensamiento propio. (Marta) Espera

recibir nociones básicas de filosofía y de historia de la filosofía. (Conchi) Trabaja con adolescentes y tiene interés por el diálogo entre personas adultas, alejado de la violencia verbal que predomina en nuestra sociedad. (Susana) Le apasiona el formato participativo del taller, que contribuye a hacernos más democráticos y humanos. (Luis) Quiere aprender filosofía y aprender a filosofar. Le resulta difícil leer a filósofos, su lenguaje específico no ayuda a la comprensión. (Noemí) Le apetece mucho este formato que nos invita a pensar públicamente; quiere saber analizar críticamente la información y distinguir los buenos argumentos de los que no lo son. (Santiago) Le motiva mucho el diálogo que se establece durante las sesiones. (Esther)

Viene por curiosidad y menciona que le cuesta hablar en público. (Milagros)
Experimenta una apertura mental muy fuerte que quiere aprovechar para seguir aprendiendo de los demás. (María) Quiere reflexionar sobre diversas temáticas.
(Carlos) Quisiera acercarse comprensivamente a la filosofía. (Paloma)
Echa de menos en las relaciones una mayor reflexión crítica; le preocupa la manipulación mediática que padecemos.
(Carmen) Le apetece aprender a dialogar en grupo, práctica que no abunda hoy en día.

El diálogo se concibe en nuestras sesiones como un fin en sí mismo (en tanto encuentro y apertura hacia el otro que nos hace crecer) y como un medio para la

indagación filosófica en grupo que habremos de llevar a cabo. Los recursos que utilizamos son fragmentos de textos filosóficos o literarios y una variedad de propuestas que inspiren nuestra reflexión (desde una actividad concreta para ejercitar alguna habilidad de pensamiento, a un juego, una obra de arte o una pieza musical). **Kant** ya anunciaba que *no podemos aprender filosofía sino tan solo aprender a filosofar*; vamos pues a vivificar la filosofía del único modo posible: filosofando. El *ejercicio en habilidades cognitivas, comunicativas, sociales y afectivas se conjugará con la argumentación y el análisis de conceptos filosóficos y podremos reconocer, en la pluralidad de nuestras aportaciones*, el

propio devenir histórico de la filosofía.

Hoy proponemos **una actividad**. Nuestra práctica de hoy nos exige puntería, precisión, de un modo literal y figurado. Vamos diciendo algo de lo que nos sentimos orgullosos y algo de lo que no nos sentimos orgullosos, mientras se va lanzando un ovillo de lana entre los participantes para que tomen uno a uno la palabra.

Me siento orgulloso/a de-No me siento orgulloso/a de :

-Ver los aspectos positivos y de aprendizaje en una dificultad./ No controlar una reacción de enfado.

-Estar aquí ahora y vivir este momento

histórico. / Que me pueda el miedo.

-Haber sacado adelante a mi hijo con necesidades educativas especiales. / Mi actitud en la carretera cuando conduce.

-Ser generosa con los demás./ Mi dura crítica hacia determinadas actuaciones de las personas.

-Mi energía positiva./ Mi impaciencia.

-No conocer el miedo./ Mi poca empatía con el ser humano.

-Mi fortaleza interior./ Mi falta de iniciativa por cobardía.

-Mi vivo deseo de conocimiento./ No poder entender a los filósofos

-Mi capacidad de superación día a día y mi paciencia./ Mis momentos de cobardía.

-Mi curiosidad./ Mis comportamientos reactivos.

-Mi capacidad de superación en momentos complicados de la vida./ Mi falta de flexibilidad mental, que va aumentando con el paso del tiempo.

-Las actividades que hago en estos años para mejorar en muchos aspectos./ Mi falta de constancia.

-Ser buena persona./ Haberme dejado llevar por la opinión de los demás y no actuar con criterio propio.

-La vida que llevo, lo que hago./ Mi

incapacidad para exteriorizar el enfado.

-Hacer cosas que creía que no tendría tiempo de hacer./ Mi falta de manifestación ante aquello que me molesta o desagrada.

-Mi capacidad de adaptación a las circunstancias./ Mi mal genio dirigido a personas con las que no tendría que enfadarme.

-Mi flexibilidad y tolerancia./ Los miedos que me incapacitan para la acción.

-Mi capacidad de ayuda a los demás./ Mi cabezonería y falta de escucha.

-Haber cumplido los objetivos que me he propuesto en la vida./ Ver más lo negativo

que lo positivo en una situación difícil.

-Mi voluntad de superación./ No tener paciencia para tratar de entender posturas muy ajenas a las mías, mi radicalismo.

-Mi afán de conocimiento./ Mi perfeccionismo.

-Mi empatía y comprensión hacia la persona con la que interacciono./ Mi enfado cuando es inoportuno o mal dirigido hacia las personas.

-Ir cumpliendo mis objetivos./ Las elevadas expectativas que pongo en los demás.

-Seguir emocionándome con mis alumnos./ Mis carencias a la hora de argumentar.

-Aprender de la adversidad./ Mi excesiva preocupación.

-Mi familia y las personas cercanas./ No encuentro en ese ámbito ajeno a mí de qué no me siento orgullosa.

¿Qué hemos conformado visualmente con los hilos del ovillo?: Una tela de araña, **una red** ¿qué nos sugiere esto metafóricamente en relación a este taller?: una red de comunicación; de conocimiento compartido; construcción colectiva; la unión entre los integrantes de un equipo; algo en común que nos une (como individuos y como especie); conexión; vínculo afectivo; diversidad (múltiples direcciones en la trayectoria del hilo que se dirige hacia personas diferentes); malla

que da sostén y seguridad; autoevaluación (se observa que el hilo que recibimos de otra persona lo anudamos a nuestro dedo como metáfora de la propia elaboración y reflexión. Al salir el hilo después en otra dirección se forma un ángulo que apunta directamente hacia cada uno de los participantes); interacción; complejidad (sugerida por la pluralidad de entrecruzamientos del hilo); afinidades (entre personas conectadas directamente en el lanzamiento del ovillo); azar (por la pluralidad de composiciones que podrían surgir en este mismo grupo); cruce de caminos y encuentros con personas, como un reflejo de la realidad de la vida; compromiso con la tarea de investigación en grupo, en la que resulta fundamental

cada contribución (anudados como parte de un tejido).

¿Qué pasa si aflojamos el hilo que nos une? ¿Qué nos sugiere esta nueva imagen?: Apatía, desmotivación, falta de energía, aburrimiento, excesiva facilidad. Si, por el contrario, tensamos mucho el hilo, ¿qué pasa?: puede romperse, quebrarse el vínculo en la comunicación, puede dañarse a otra persona, o sobrepasarnos la dificultad para una adecuada comprensión. Buscamos pues el **equilibrio, la justa tensión** que mantenga los lazos entre las personas y estimule el pensamiento.

Aclaremos mi papel como facilitadora en este proceso: además de traer propuestas

de textos o actividades recogerá las preguntas e intereses del grupo como inicio de la investigación, regulará las intervenciones mediante turno de palabra, solicitará aclaraciones o razones que avalen lo que se comenta, cuestionará para profundizar en la temática, reconducirá cuando nos desviemos del tema, explorará nuevas perspectivas no abordadas por el grupo, recopilará conclusiones, etc.

Respecto a la propuesta de hoy “**sentirse orgulloso / no sentirse orgulloso**”, nos preguntamos ¿qué ha sido más fácil de destacar? En el grupo hay personas que manifiestan que les ha sido más fácil decir de qué no se sienten orgullosos, pues en ese caso localizaban directamente algo,

mientras que podían elegir entre varias opciones respecto de lo que se sentían orgullosos. Otras personas consideran más fácil decir de qué se sienten orgullosas y más difícil delimitar de qué no se sienten orgullosas. Algunas pocas personas consideran que se ha dado el mismo grado de facilidad o dificultad en un caso y otro.

Se apunta en el grupo la **enorme facilidad del ser humano para señalar los aspectos positivos de uno mismo**. Algunos estudios psicológicos ponen que manifiesto la tendencia casi automática del ser humano a mantener, en cualquier situación y pese a las distintas acciones que se lleven a cabo, un buen concepto de sí, una autoimagen positiva, como actitud espontánea y habitual. Se comenta que esto parece

chocar con la queja y el malestar que nos acompaña en relación a las condiciones sociales y la realidad que nos rodea. Se entiende tal positivismo en lo personal como un mecanismo para preservar la personalidad y su intimidad.

Se plantea en el grupo **¿por qué se relaciona el sentirse orgulloso con lo positivo o bueno? ¿Por qué relacionamos el no sentirse orgulloso con lo negativo o malo?**

Se responde que aquello que nos hace sentir orgullosos tiene una connotación positiva, se entiende como logros o méritos, aspectos que consideramos valiosos, que aprobamos, que nos gustan y satisfacen.

Por el contrario no sentirse orgulloso de algo tiene siempre una connotación negativa, alude a lo que consideramos reprobable o vergonzoso, puntos débiles, deficiencias, aquello que no nos produce satisfacción, que no nos gusta y querríamos modificar. Se señala la importancia de reconocer estos aspectos como una oportunidad para esforzarse en el cambio que nos haga avanzar y mejorar; constituiría un momento de desafío para la superación, de otro modo caeríamos en una actitud de aceptación acrítica y de complacencia. Se menciona que en muchos casos estos aspectos son precisamente los que no queremos ver, que escondemos y obviamos; los demás vendrían a cumplir el papel en muchas

ocasiones de ponernos esto de manifiesto para que lo contemplemos.

Se propone la hipótesis de entender el **sentirse orgulloso de algo como aquello con lo que nos identificamos y que nos define**, por consiguiente, en un sentido unamuniano, no podríamos sentirnos no orgullosos, pues si nada de lo humano nos es ajeno podríamos llegar a identificarnos desde múltiples aspectos diversos. Esta propuesta no excluye las aportaciones que se han hecho hasta ahora, pues aquello de lo que no nos sentimos orgullosos forma parte de nosotros y nos define, pero deseáramos que no fuera así. Interesante sería analizar este impulso a rechazar ciertos aspectos de nuestra humana, demasiado humana, condición (por

imperfecta, falible, finita, débil, frágil, oscura,...)

Se indica que [la influencia de los demás](#) en el reconocimiento de estos aspectos, sean considerados positivos o negativos, es fundamental. La opinión de los demás configura así nuestra identidad y nos constituye. Por otro lado, se propone la hipótesis de que tradicionalmente estamos educados en un pensamiento dualista respecto de lo que está bien y mal, que interiorizamos por socialización.

Se destaca en el grupo que una gran mayoría de las intervenciones han aludido a aspectos de carácter personal, como virtudes y defectos, cuando algunas personas pueden también sentirse

orgullosas de su casa, su coche, sus hijos, su perro.

Nos preguntamos **¿podemos sentirnos orgullosos de algo que no somos nosotros mismos, que no depende de nosotros?**

Una primera intervención plantea la hipótesis de que una persona se siente orgullosa únicamente de aquello [que le cuesta algún esfuerzo conseguir](#), por tanto aquello que nos viene dado no sería susceptible de hacernos sentir orgullo; se pone el ejemplo de los hijos, que cuesta mucho esfuerzo criar y educar y de lo que una persona puede sentirse orgullosa; por otro lado, ser española, en tanto algo sobrevenido por el azar de haber nacido aquí y que no ha costado ningún esfuerzo,

no sería algo de lo que sentirse orgullosa. Surge una objeción: ser española puede entenderse no solo como tener una determinada nacionalidad que viene dada por nacimiento, sino como un esfuerzo de ciudadanía que se compromete activamente y participa en los asuntos políticos y sociales de su país, y ello requiere también dedicación. Otro ejemplo que se propone es que tampoco podría una persona sentirse orgullosa su sexo biológico, porque no se ha elegido ni se ha hecho nada para ser hombre o mujer.

Nuevas intervenciones manifiestan que es posible experimentar sentimiento de orgullo cuando gana un partido de fútbol el equipo español, o por los investigadores

de este país. Se alude en estos casos a que la persona se sentiría orgullosa de pertenecer a una determinada sociedad, colectivo o cultura que permite y hace posible estos logros con la contribución todos, aunque los consigan otras personas y ello no dependa exclusivamente de uno mismo. En un sentido contrario podríamos llegar a no sentirnos orgullosos de pertenecer a una determinada comunidad por los defectos y fracasos que promueve y conlleva. Se precisa que también podemos sentirnos orgullosos de los investigadores en general, sean del país que sean, como forma de reconocimiento del esfuerzo y logro ajenos. Se produce algún desacuerdo, se comenta que ante ese esfuerzo y logro de los demás lo que se

siente es admiración, pero el sentimiento de orgullo se limitaría al ámbito personal, de aquello que uno logra con esfuerzo propio.

Una nueva aportación expone que se siente orgullosa de sus seres queridos y más próximos, como los amigos, porque entiende que son una prolongación de su persona; la satisfacción por sus logros y éxitos se siente tan profundamente como si fueran propios. ¿Podría esto extenderse a otras personas con las que podemos llegar a establecer vínculos afectivos de pertenencia? ¿y a toda la humanidad?

Una participante propone que se siente orgullosa de sus profesores, como esfuerzo colectivo de una sociedad en el ámbito de

la educación y que son referencias para la propia conformación personal.

El orgullo se dice de muchas maneras... Nos preguntamos **¿qué diferencia hay entre “sentirse orgulloso” (sea de uno mismo, de algo, o de alguien), “ser orgulloso” y “tener orgullo”?**

Se lanza la hipótesis de que **sentirse orgulloso es reconocer ciertas virtudes; ser orgulloso colocaría a una persona en una posición de superioridad respecto a otras**, la connotación aquí sería peyorativa; **tener orgullo se asocia con la dignidad**, valorarse como persona merecedora de respeto y justo trato por parte de los demás, como forma de reivindicar nuestra humanidad frente a toda forma de abuso

que intente degradarla.

Recogemos los **temas que resultan de interés al grupo**, entre los que se mencionan: ¿Para qué sirve hacerse mayor?; la ética; las emociones; la vanidad; las relaciones interpersonales; los derechos; gobernanza; qué significa ser ciudadano; estado del bienestar-libertad; el maltrato animal; la patria; estereotipos; paternidad/maternidad; igualdad hombre-mujer. Comentamos que no adelantaremos el tema concreto que nos ocupará en cada sesión, nos dejaremos sorprender para que la reflexión sea espontánea y podamos filosofar en directo.

Los participantes resumen con una palabra

sus impresiones sobre esta primera sesión: interesante, entretenida, dinámica, crecer, enriquecer, participación, duda, instructiva, constructiva, encantada, no sé, estimulante, pensar...

[La aventura ha comenzado...](#)